

la codicia, revendió sus acciones a la Standard Oil. La Royal Dutch Schell, quiso tener algunas concesiones después, pero la Standard Oil le cerró el paso apresurándose a comprar todas las acciones de diferentes compañías y particulares que se formaron, y que, cándidamente creyeron realizar un excelente negocio vendiendo sus títulos en cien y doscientos mil pesos, cantidades que resultan insignificantes si se considera el valor de las concesiones actuales.

Resultado: hoy día, la Standard Oil, es la única que se halla establecida sólidamente en Bolivia. Más o menos, las concesiones que tiene alcanzan a dos grados geográficos; es decir, la Standard, posee un territorio más grande que Bélgica. Por otra parte, la Standard Oil, mantiene en reserva la explotación del petróleo hasta el momento que le convenga, perjudicando así los intereses del país.

Este es un punto que es preciso tratarlo con cuidado y que interesa particularmente a México, como nos interesa a todos los indoamericanos. Nuestras cuestiones no son políticas, no pueden serlo, y es preciso que estudiemos en el mismo plano que los americanos, es decir, en el terreno económico. Mientras México se debate sobre esta cuestión y desea realizar uno de los puntos de su programa económico, Estados Unidos, que tiene explotaciones en el resto de Sud-América, le dice con frialdad: Muy bien; deseas realizar la nacionalización de tus petróleos; quédate con ellos. Yo

explotaré en Venezuela, en el Perú, en Bolivia y en otros sitios. (Naturalmente, esa frase "quédate con ellos", es sólo una frase; subterráneamente fomenta disturbios y envalentona con armas y con dinero a revolucionarios que no faltan). De esta manera plantea una delicada situación económica y sigue jugando su rol preponderante y arbitrario. No pasaría lo mismo si todos los países del Continente, derrotando las oligarquías aliadas del capital yanqui, tuvieran la misma visión de México y nacionalizaran sus fuentes de producción. El problema está aquí y sólo los ciegos no lo ven, o mirándolo, se arrastran a los pies del acaudalado yanqui como perrillos.

Patiño, arbitrio de las minas en Bolivia

Si Patiño tiene el 72 por ciento de la exportación, hay que calcular cuánto percibe este hombre afortunado anualmente. Es preciso anotar algunas cifras como testimonio. La exportación estañífera gira alrededor de 80 a 90 millones por año. Dado el salario poco crecido del trabajador y el bajo costo de la explotación en Bolivia, tenemos que Patiño obtiene una suma que no puede variar entre sesenta y setenta mil millones anuales.

En cambio el Estado no aprovecha gran cosa de esta exportación, como se puede comprobar examinando el siguiente cuadro de exportación minera de diez años:

Años	Toneladas	Valores	Derechos fiscales
1914	37,259	Bs. 42.479,837	Bs. 1.948,900.00
1915	36,492	" 44.885,450	" 2.158,550.69
1916	35,543	" 42.652,258	" 2.539,417.74
1917	46,430	" 85.259,432	" 4.909,970.39
1918	48,801	" 129.611,139	" 7.380,652.85
1919	48,499	" 99.924,443	" 5.951,206.40
1920	47,052	" 112.282,496	" 6.207,645.52
1921	31,811	" 42.909,303	" 1.995,114.61
1922	53,480	" 67.910,930	" 3.057,658.34
1923	56,425	" 80.612,468	" 4.235,716.87